

MUSIC MAN



Hay instrumentos que forman parte de la historia de los mejores

Hablar de Music Man es hablar de historia, es hablar del carácter y del sonido que ha impregnado y acompañado desde hace muchos años a innumerables bandas independientemente de su estilo musical; hablar de Music Man es hablar de una marca siempre presente en los escenarios de todo el mundo y en manos de los mejores músicos.

Music Man, desde su irrupción en el mercado, generó una expectación inusual auspiciada por la gran calidad que ofrecían sus instrumentos así como por el enorme respeto que generaba en los círculos más profesionales, y más teniendo en cuenta que era el mismísimo Leo Fender quien estaba detrás de todos ellos.

Tres décadas han pasado ya desde el nacimiento de esta gran marca en aquel año 1975, poco más de treinta años en los que cabría destacar la interminable lista de nombres, de grandes músicos que han transmitido y siguen transmitiendo toda su esencia y arte a través de ellos.

Pero tal y como suele caracterizar a una compañía que escribe tantas páginas importantes, incluso si es con la precocidad que ha caracterizado a Music Man, suele llegar un punto en que se produce una inflexión y que marca un antes y un después.

Tras nueve años desde su aparición, Music Man se puso en venta haciéndose cargo, a partir de ese instante, otra empresa familiar y de prestigio en el sector. ¿Su nombre? Ernie Ball.

NUEVOS HORIZONTES

Trasládate por un momento a aquellos años e intenta imaginar a una compañía innovadora y prestigiosa, especializada en la fabricación de cuerdas para guitarra y bajo, que desde sus orígenes trabaja pensado de manera prioritaria en el músico y sus necesidades, una compañía que fuera la artífice y responsable, entre otros, de que juegos configurados como son los de 010 - 046 ó 009 - 046 se hayan



MUSIC MAN®

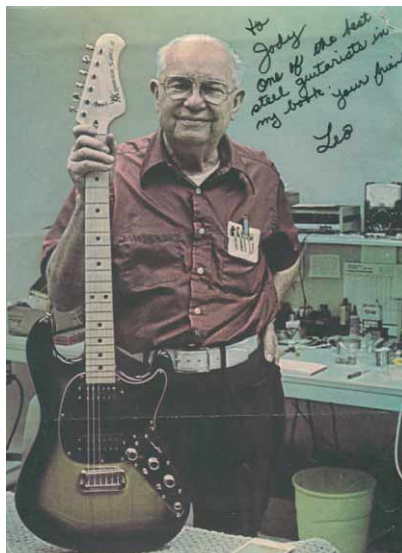
convertido en estándares actuales de la industria y simplemente porque decidió abrir, en una época en la que era impensable para el resto, nuevos caminos aventurándose en la difícil tarea de ofrecer al músico la posibilidad de poder confeccionarse su propio set de cuerdas personalizado, de escoger el calibre de cada una de ellas.

Imaginate por otro lado, y también en esos años, a otra compañía pero en este caso concebida para fabricar grandes instrumentos, con una elaboración guiada y dirigida por la ilusión y pasión de construir instrumentos realmente especiales y únicos, con la vista puesta en crear instrumentos que marquen historia.

Si logras realmente imaginar a estas dos compañías, seguro podrás entender en su plenitud la grandeza que supuso la "fusión" de Ernie Ball / Music Man y las posibilidades de creación e innovación que aportaban al sector

CONTINUIDAD Y RENOVACIÓN

En los primeros años de Music Man se comenzó a desarrollar un catálogo en el que podíamos encontrar dos líneas definidas de guitarras y bajos, los modelos Sabre, con claras reminiscencias a clásicos de Fender (no olvidemos que Music Man fue la continuidad del proyecto de Leo Fender tras la venta de su compañía y la pérdida de los derechos sobre su apellido) y los StingRay, abanderados con un nombre que nació con el "don" de marcar épocas.



Esta oferta fue acompañada con la incorporación al catálogo de una gama de amplificadores para guitarra que atraparon con su sonido al mismísimo Eric Clapton.

Posteriormente a sus inicios y tras la absorción de Music Man por Ernie Ball (1984), todo aquel catálogo sufrió una profunda renovación de la que tan sólo se mantuvo el bajo modelo StingRay (1976). Este bajo de cuatro cuerdas, convertido por la importancia que había adquirido en el pilar del nuevo catálogo Music Man, estaba caracterizado entre otros aspectos

por una disposición de clavijero distintiva de 3+1 y la pionera prestación de incorporar un circuito activo.

Partiendo desde ese punto inicial, los siguientes pasos tomados por Ernie Ball en la configuración de una nueva gama de instrumentos Music Man fue el desarrollo de un modelo de guitarra llamada Silhouette (1986) y de un nuevo bajo, esta vez de cinco cuerdas, que reuniera lo mejor de su predecesor, con nuevas prestaciones y con un diseño ligeramente renovado. ¿Resultado? El StingRay5 (1987).



Seguramente en Ernie Ball no imaginaron que esta variante de StingRay iba a sobrepasar todas las expectativas tal y como posteriormente quedó demostrado con la incorporación de otro gran modelo de nueva cuña llamado Sterling (1993).

Este excelente bajo con pequeñas modificaciones con respecto al StingRay se quedó a las puertas del privilegio incuestionable de los StingRay, el de ser considerado hoy en día, tanto su versión de cuatro cuerdas como de cinco, elección prioritaria e imprescindible en el set de bajos ideal para cualquier bajista.

HABLAMOS DE GUITARRAS

Posiblemente la fórmula de centrarse en conseguir instrumentos que hicieran historia llevó a Ernie Ball / Music Man a desmarcarse de la fabricación de diversos tipos de guitarras y concentrarse en modelos concretos con vistas a ese ambicioso objetivo.



MUSIC MAN®

Es aquí dónde aparecen, con toda su importancia, las guitarras Silhouette (1986) y posteriormente un modelo desarrollado y potenciado por Eddie Van Halen llamado originalmente EVH (1990) y comercializado actualmente como Axis.

GUITARRAS SILHOUETTE

Si quisiéramos definir a estas guitarras podríamos decir de ellas que muestran rápidamente aspectos relevantes del exitoso hermano StingRay; una disposición de clavijeros distintiva y patentada de 4+2, silueta y contorno extremadamente anatómico y exportado al StingRay5, anclaje del mástil con cinco tornillos para una mayor firmeza y estabilidad del instrumento en lugar de los cuatro habituales usados por el resto de fabricantes, un contorno y perfilado del mástil que mantiene plenamente la sensación de comodidad extrema, adaptabilidad y tacto excelente tan característico de los instrumentos Music Man; todo ello en una guitarra que

emana una esencia de "Strato actualizada" heredada de la época en que Leo estuvo vinculado a la marca.

Además, y con el fin de conservar el sonido característico en caso de una configuración de tres pastillas simples o en el uso de ellas, desarrollaron e implantaron un circuito para la eliminación del ruido generado por las bobinas simples que evitaba la pérdida de dinámica y respuesta de la pastilla.



Todos estos factores iniciales, sumados a los introducidos de manera posterior, nos ofrecen finalmente un instrumento que se adapta y se funde con las manos del guitarrista y dónde ese sonido clásico, y que marcó toda una época, y el sonido más actual van estrechamente cogidos de la mano para el goce, disfrute y satisfacción del músico.